

Reconstruyendo las ruinas

Con frecuencia un grupo de creyentes al que Dios ha querido mantener unido puede encontrarse en un estado de dispersión y, por tanto, incapaz para funcionar en lo que Dios ha pretendido para ellos. Estas circunstancias no son un desastre; pero las decisiones que las provocaron representan una barrera que necesitamos conquistar —¿de qué manera?— ejerciendo presión más allá de los límites de un pensamiento anclado en el mundo. Podemos hallarnos en un estado de dolor y necesidad; este es siempre el punto de partida para reconstruir lo que se ha perdido o, de hecho, construir lo que nunca ha sido realizado. Dios siempre tiene un propósito para aquellos de nosotros que hemos caído en varios niveles de mediocridad. La razón de que sintamos haber quedado cortos en nuestras expectativas en la vida se debe a que no hacemos a Dios el principal enfoque de nuestra existencia, y nada va a tener esa chispa que queremos ver y experimentar.

Es sumamente importante darnos cuenta de que Dios es capaz de volver a unir todas las cosas. El problema es que hay cosas destructivas en el entramado de nuestras vidas. Estas cosas son como bombas que explotan destrozando las oportunidades que Dios quiere crear alrededor y dentro de nosotros. Al principio Dios toleró esas bombas en nuestras vidas, al punto de bendecirnos y protegernos —y a otros— de nuestras perniciosas tendencias. Durante esos primeros tiempos experimentamos las misericordias y gracias de Dios, sintiendo la cercanía de Dios y de otros en nuestro círculo. Lo anterior forma parte de su plan, por medio del cual podemos contar con las ventajas para conocerle; pero, tal como se espera de los niños que crezcan, así también nosotros necesitamos crecer y tomar las responsabilidades asociadas a la extensiva voluntad de Dios. El momento debe llegar en que las conductas infantiles sean dejadas atrás: 1Cor 13:11. Algunas de las cosas que deben ser abandonadas son percibidas por la gente como evidentemente pecaminosas, en tanto que otras pueden bien no implicar pecado; pero acerca de éstas últimas Dios nos llama a dejarlas también atrás con el fin de que seamos aceptables a un espectro más amplio de gente: 1Cor 10:31-33.

Es cierto, en determinado momento Dios espera algo de sacrificio de nuestra parte; y es precisamente en esta encrucijada donde muchos de nosotros nos hemos apartado del plan de Dios relacionado con nuestra vida. Hasta antes de este punto hemos estado disfrutando todos los beneficios de lo que significa encontrarnos bajo las bendiciones de Dios. Pero continuar avanzando representa ahora una fase diferente en nuestra relación con él; hemos llegado a un punto donde Dios espera que colaboremos con él hacia su plan más completo para nosotros. En lo que a Dios respecta, lo más importante es salvar el mayor número de seres humanos posible: 1Tim 2:3-4. Algunas de esas personas se hallan en nuestra esfera de influencia, personas que quieren ver la luz. Alrededor de este objetivo principal existen otros muchos objetivos que llevan adelante el plan de Dios hasta su completa conclusión, lo que a su vez trae un nuevo comienzo para nosotros y para otros más.

Nos hallamos en una parte de su plan donde tenemos que hacer a un lado nuestra propia agenda para ser participantes activos en lo que Dios está haciendo. Llega el punto en que cualquier pecado que podamos cometer será contraproducente a su propósito. Es importante hacer notar que existen cosas normales que pueden convertirse en pecado si las tales van contra la voluntad de Dios para nuestras vidas. Figuradamente hablando: para jugar un papel en lo que Dios está haciendo, nosotros debemos jugar bajo las reglas de Dios: 2Tim 2:5. Ahora bien, las reglas varían para cada jugador en particular. Yo no debo esperar que otro haga lo que el Señor a mí me ha instruido hacer. A muchas personas se les ha dicho que se sienten y sean espectadores, con lo cual ellos estarán agradando al Señor. Puede haber personas haciendo la voluntad de Dios sin que nos parezca a nosotros que tal cosa esté ocurriendo, porque no entendemos lo que estamos viendo. Tampoco significa que tengamos que creer todo lo que vemos; el punto es que pongamos nuestra confianza en Dios quien puede crear orden a partir del desorden.

En el libro de Nehemías podemos ver cómo Dios, con el tiempo, trajo orden a partir de la destrucción de Jerusalén. El también puede poner en orden la destrucción de nuestras vidas. La condición de Jerusalén guarda gran parecido con la condición de un grupo de creyentes que Dios está queriendo reunir y restaurar de tal forma que sea útil para sus propósitos. Nosotros mismos somos los materiales de construcción que Dios quiere usar. En la ciudad de Jerusalén muchos de los materiales habían sido totalmente destruidos y no servían para nada más: Neh 2:17. Esos materiales inservibles tenían que ser desalojados para dar a la ciudad un nuevo aspecto de orden y frescura. Dios quiere que tengamos una imagen decorosa si hemos de servir como representantes suyos. Aquí tenemos un principio elemental y es el de que necesitamos ayudarnos mutuamente para deshacernos de los escombros que hay en nosotros a fin de hallarnos presentables a otros. Si proyectamos una imagen del mundo, de la carne o del diablo, ¿cómo podemos esperar que Dios se agrade de nosotros? ¡Cuánto menos usarnos para sus propósitos! Debemos ser dignos ejemplos de lo que Él quiere de nosotros; de otra manera sólo nos engañamos unos a otros. Si empezamos a vernos como debemos ante Dios, entonces empezaremos también a vernos como debemos los unos a los otros y ante los de afuera. Este sería el punto de partida; de modo, pues, que el sacar la basura de nuestras vidas deberá ser cosa de sentido común.

Algunos de nosotros estamos empezando tarde, dándonos cuenta de que aún podemos ser útiles para Dios. Tenemos un Gran Rey y necesitamos cambiar nuestra mente porque el reino de Dios está cerca; esto es nuestra vida. El día de su venida se avecina; necesitamos ocuparnos del Señor y los unos de los otros, y no pasar el tiempo en los placeres pasajeros del pecado y las variadas formas de concupiscencia que son del mundo. Tarde o temprano Dios nos lleva al punto en que tenemos la oportunidad de ver lo que Él quiere que veamos, experimentando las cosas de Él. La mayor parte del tiempo lo pasamos ocupados en nuestros propios asuntos y no en los de Dios; si así no fuera, estaríamos más interesados de los deseos de Dios. Los judíos dispersos de tiempos de Nehemías habían experimentado mucho dolor, al grado que fueron motivados para sobrellevar los sufrimientos relacionados con la reconstrucción de Jerusalén, proyecto el cual los desafiaría en el ejercicio de cada una de las variadas habilidades para el bien de todos: Neh 2:18. La idea es, ¿Qué tan bien trabajarán juntos? Cuando la gente trabaja en

equipo es inevitable que salgan a la superficie sus disfunciones. Los líderes, ¿afrentarán tales disfunciones, o simplemente dejarán que la corrupción se salga con la suya? A lo largo de todo el proyecto de la reconstrucción de la ciudad hubo multitud de obstáculos que la gente tenía que encarar y resolver efectivamente. Estos tipos de pruebas son los que limpian nuestras vidas propiciando que tengamos testimonios efectivos en el mundo. Otra forma de ponerlo es que cuando un grupo aprende a lidiar con sus problemas internos entonces están ellos listos para crecer. Algunos de los problemas que Israel enfrentó fueron con los enemigos de fuera: Neh 2:19. Una vez que un grupo está bien organizado internamente entonces el único recurso que queda en las manos de los enemigos de Dios son las amenazas contra el grupo en su conjunto. Cuando todos tenemos el mismo cuidado unos por los otros, entonces nuestros enemigos ejercen menos poder sobre nosotros: Neh 4:14-15.

Adelante observaremos otros diferentes escenarios que se presentaron durante la reedificación de la ciudad de Jerusalén. Primero que todo vemos el cuidado genuino de Nehemías por el bienestar de la gente y su interés por levantar la ciudad. Nuestros corazones pueden estar dañados de tal manera que nos hagan insensibles a las necesidades de otros; este es uno de los mayores objetivos de Satanás. Aquellos creyentes que Dios va a usar para reunir una porción de su Iglesia serán siempre desafiados a enfrentar situaciones que requieran de valentía y de la disposición a la paz, no comprometiéndola sino exaltándola toda vez que sea posible. Nehemías reconoce el hecho de que Dios lo estaba favoreciendo a través del rey Artajerjes; sin embargo se mantuvo humilde al dar honor al rey sujetándose él mismo a las requisiciones del rey. La actitud de Nehemías es indicativa de que él es el hombre apropiado para el trabajo. Vemos en Nehemías 2:9-10 que, cuando la gente está haciendo la voluntad de Dios, con frecuencia otros no estarán contentos por ello. Necesitamos ser muy cuidadosos en no provocar ni ser irrespetuosos con la gente que de por sí ya está nerviosa por encontrarnos a su alrededor. Mas, por otra parte, no sacrifiquemos, ni por amenazas ni por conveniencias egoístas, los objetivos a que hemos sido llamados. Jamás habrá victoria alguna para los cobardes de corazón, porque el diablo siempre está listo para defender lo que es importante para él. Servir al Señor de acuerdo con su plan con frecuencia implicará nuestra muerte por causa de Cristo. En el caso de los Israelitas, ellos mantuvieron un alto grado de vigilancia mientras reconstruían la ciudad: Neh 4:15-23; lo cual es un cuadro de nosotros reconociendo los puntos vulnerables de nuestra vida espiritual con Dios (cuando estamos en el proceso de la recuperación espiritual somos aun más conscientes de las tácticas de los enemigos para seducir, victimar y oprimir). Una vez que los muros y puertas han sido establecidos en nuestras vidas, entonces Satanás se ve forzado a implementar diferentes tácticas para dilatar el progreso con Dios y su plan para nosotros. Una de las amenazas más interesantes que Nehemías estaba recibiendo fue la de una persona de afuera que tenía lazos con la gente de adentro. Lea Ud. el cap. 6:17-19 y podrá ver que este enemigo está intentando una manipulación muy sutil, diseñada para estremecer la confianza de Nehemías en el Señor. En muchos casos es necesario que un creyente simplemente se mantenga en su puesto, esperando en el Señor quien, en Su tiempo, quitará a los que instigan este tipo de maldad que puede manifestarse de múltiples formas sin permitirnos acción alguna. En algunos casos, si

tomamos una acción personal, el enemigo nos habrá persuadido de dejar nuestra posición con Dios, que es el lugar donde estamos siendo protegidos: Neh 7:1-3.

Cuando la obra estaba siendo terminada, Nehemías tomó un censo para establecer la heredad de todos los que habían participado en la reconstrucción: Neh 7:5. Muchas cosas pueden pasar, y nosotros necesitamos mantener nuestra confianza en el Señor quien se asegurará de que se dé crédito a quien sea debido. Estas cosas son análogas de nuestros dones espirituales recibidos de Dios. En su gracia Dios nos provee con al menos una habilidad espiritual y espera que la usemos para la edificación del Cuerpo de Cristo. El mayor avance que un grupo de creyentes puede hacer es el de reunirse consistentemente cada semana. Estas reuniones nos permiten mantener nuestra orientación en la voluntad de Dios para nuestras vidas. Este avance es desafiado por nuestros enemigos quienes quieren distraernos de hacer estas cosas. Con frecuencia este avance es sofocado por el diablo dejándonos sin una victoria o sin el sabor de las glorias que la acompañan. Efectivamente, Dios quiere que saboreemos estas glorias del combate espiritual; y, para que ello suceda, no descartemos el dolor que puede ser infligido con el propósito de que nos pongamos de pie y de ubicarnos en el lugar donde podamos tomar nota de lo que Dios quiere comunicarnos. Llegado el tiempo de dedicar los Muros de la Ciudad, todos los levitas fueron llamados a participar. Esto es una figura de la libertad de la adoración y gratitud que el Cuerpo de Cristo puede experimentar después de que hemos transcurrido por el proceso de edificarnos mutuamente: Neh 12:27. Antes de contar con la protección que cada uno provee al otro, Dios proveerá para nosotros varias formas de inconformidad espiritual hasta que en efecto completemos, con los demás creyentes, lo que Dios tiene para nosotros.